



Acoso en línea y amenazas: Los obstáculos con los que tienen que lidiar las periodistas en la web

La pandemia y la virtualidad laboral han puesto a las comunicadoras en un escenario que tiene innegables consecuencias emocionales.

El escenario pandémico, y la consecuente virtualidad laboral producida por el confinamiento, han afectado todos los niveles profesionales- incluso los comunicacionales- trasladando condiciones de desempeño históricamente precarizadas en la web.

Según la académica de la **Escuela de Comunicaciones** de la **Universidad Viña del Mar (UVM)**, **Marcela Muñoz**, son las periodistas las que actualmente han visto las instancias de amenazas y amedrentamiento, que antes vivieran cara a cara, trasladarse a las redes sociales y los espacios virtuales tal y como destaca un reciente estudio



“La investigación revela que un alto porcentaje de mujeres, correspondiente a **un 73%, han sido víctimas de acoso y/o algún tipo de amenaza**, extendiendo las diferencias vergonzosamente tradicionales en este ámbito al contexto online a través de ataques que, según se señala, han aumentado en esta época con descalificaciones al trabajo realizado y directas advertencias de daño físico y sexual”.

La docente UVM agrega que “la mayor invisibilidad e impunidad que permite el anonimato de una publicación en red, tiene un impacto innegable, no sólo ante la coerción que se ejerce a la libertad de prensa y al derecho a la información de todo ciudadano; sino que también a nivel personal con una afectación emocional y psicológica, que en la mayoría de las ocasiones, anclada en la tradicional fortaleza femenina no ha logrado amedrentaciones; pero que en otras, ha llevado a las profesionales a dejar sus espacios de trabajo, silenciar sus micrófonos y abandonar sus plumas”.

tragedias. Malalai Maiwand y María Elena Ferral son algunos de los nombres que deben resonar en nuestros oídos recordándonos que su empecinamiento informativo las convirtió en víctimas, privando al mundo de profesionales íntegras y de gran aporte al periodismo; y a sus familias de queridas madres, hermanas e hijas”, acotó.

Además, añade que **“la protección, entonces, se señala, debe ser de gobiernos y medios de comunicación**, no por la mera calidad de mujeres, sino de profesionales en búsqueda de la verdad, con una responsabilidad adquirida y exigida, que merece, hoy más que nunca, el espacio necesario para entregar a la comunidad lo que requiere. No es (solo) sororidad, sino la defensa de quienes están redoblando esfuerzos, en distanciamiento social y en medio de la dinámica de sus hogares, para traer el acontecer noticioso a las páginas de sus medios, las sintonías de sus emisoras y las pantallas de sus dispositivos, en medio de la peor pandemia del siglo XXI” concluyó.